

Lenguaje efectivo: creación, estructura y matización (II)

Effective language: creation, structure and nuance (II)
Langage effectif: création, structure et nuancement (II)

Redactor:

Jaime Llacuna Morera

Ph. D. (Lingüística)

M. Sc. en Neurociencias

CENTRO NACIONAL DE
CONDICIONES DE TRABAJO

En la segunda parte de este tema: Creación, estructura y matización de un lenguaje efectivo se presentan dos de los aspectos fundamentales para el logro de la efectividad del mensaje: el principio de cooperación de Grice, que nos permitirá ver las cuatro características básicas de un mensaje eficaz y la formación de las metáforas que, según la lingüística cognitiva, supone el mecanismo de formación de la lengua y del pensamiento. En esta NTP se ofrece el resumen y aplicación de lo enunciado en las dos NTPs y la somera bibliografía que es tenida en cuenta para la elaboración del tema.

Las NTP son guías de buenas prácticas. Sus indicaciones no son obligatorias salvo que estén recogidas en una disposición normativa vigente. A efectos de valorar la pertinencia de las recomendaciones contenidas en una NTP concreta es conveniente tener en cuenta su fecha de edición.

1. EL PRINCIPIO DE COOPERACIÓN DE GRICE.

Son conocidas de todos las máximas de Grice que forman su *Principio de cooperación*. Para resumirlas diremos que son cuatro:

- Máxima de *cantidad*. No exprese innecesariamente. Límitese a lo esencial. Exprese lo estrictamente necesario según el contexto en el que se halle y el deseo que implica para la respuesta del emisor (aspecto este muy importante para enseñantes que dan prioridad a la explicación de sus muchos conocimientos frente a las necesidades formativas e informativas de los alumnos).
- Máxima de *calidad*. Que su mensaje sea “verdadero”. No mienta. Los alumnos son capaces de reconocer que su mensaje es interesado y no está siendo fiel a la realidad. Si ello ocurre, la eficacia del mensaje se habrá perdido (no únicamente en ese caso sino, probablemente, se habrá perdido la *credibilidad* del emisor).
- Máxima de *relevancia*. Ya tratada anteriormente en la

anterior NTP. El mensaje debe importar a los alumnos y debe ser el más elaborado que pueda el emisor presentar.

- Máxima de *forma*. El mensaje debe ser emitido a través de los mecanismos más operativos. Aquí juega un papel muy importante, como ya hemos señalado, los aspectos analógicos del mensaje y, especialmente, la *prosodia*, del mismo).

Una vez señaladas someramente las máximas de Grice, notemos que este autor parte de una idea esencial y muy importante para nosotros por lo que hace referencia a nuestro papel docente. El *principio de cooperación* de Grice, en sus líneas maestras (y a veces cuestionadas), es que el emisor, inicialmente, es un sujeto que desea “colaborar” con el receptor, en el sentido de que desea fervientemente “ayudar” al receptor y para ello muestra todo tipo de información, sin callar nada significativo, para que la comunicación se establezca de manera efectiva y eficaz. (Figura 1)

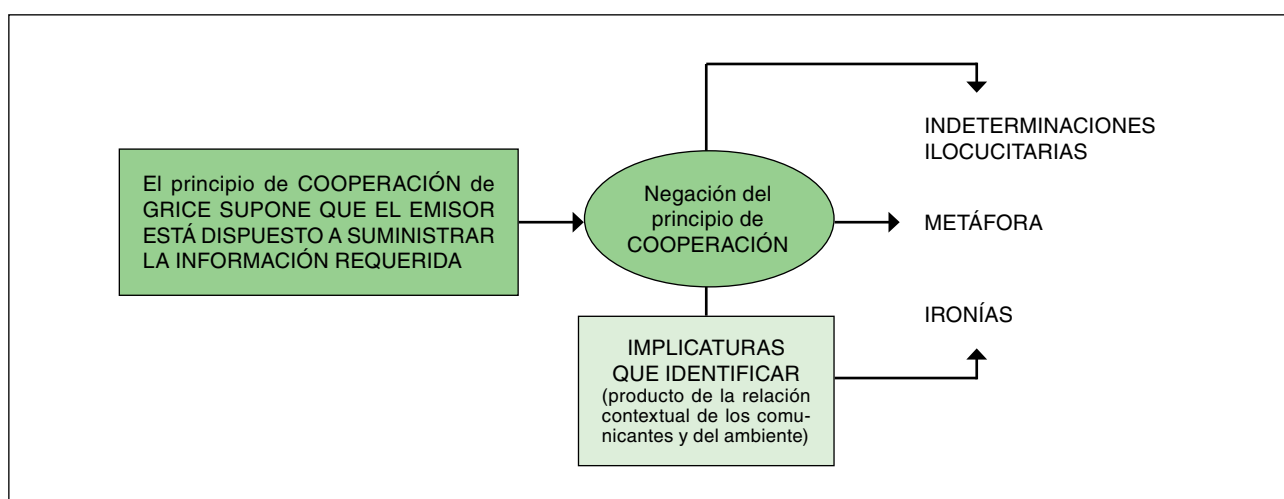


Figura 1. El *principio de cooperación* de Grice supone que el emisor está dispuesto a suministrar toda la información que precise el receptor.

Elo supone que la negación de dicho principio implica la aparición de “fórmulas” lingüísticas que probablemente serán de difícil comprensión para el receptor o, por lo menos, alterarán en parte o en todo el sentido del mensaje. Puede que la negación del principio de cooperación de Grice determine un mensaje mucho más complejo, con variantes inconexas para un determinado tipo de receptor, aunque puedan ser válidas para otro con mayor capacidad para la elaboración de signos complejos.

Tal es el caso de las *indeterminaciones ilocutivas*, lo que supone que las formas complementarias de la expresión son más complejas que las formas no verbales que acompañan la transmisión semántica y puedan resultar difíciles o contradictorias. Lo mismo puede ocurrir con la *metáfora*, si bien intentaremos entrar rápidamente en este tema en el apartado siguiente al tratar de que, posiblemente, la metáfora es el “recurso” natural de la elaboración del mensaje e incluso del “pensamiento”. Elo supone una larga trayectoria lingüístico/filosófica iniciada por Lakoff y Johnson (1999) y que en la actualidad representa uno de los temas clave de la lingüística cognitiva.

También es importante considerar la *ironía* como una posible conexión de los comunicantes con el ambiente que, en ocasiones, puede ser de difícil interpretación.

2. LA METÁFORA CONCEPTUAL COMO DETERMINANTE DE LA CREACIÓN DEL LENGUAJE Y DEL PENSAMIENTO. EL EXPERIENCIALISMO Y LA MENTE ENCARNADA

Si bien veíamos, con Grice, que el uso de las metáforas en el habla común podían entorpecer por parte del receptor la correcta comprensión del lenguaje, es cierto que Lakoff (lingüista) y Johnson (filósofo) publicaron un muy famoso libro (1999) titulado *Metaphors We Live By* (traducido al castellano como *Metáforas de la vida cotidiana*) en el que abrían la puerta a una nueva comprensión del “fenómeno” metáfora, no únicamente como generador de lenguaje sino incluso como generador de pensamiento. Para estos autores la metáfora es el mecanismo lingüístico que estructura nuestras acciones y nuestros pensamientos. Según ellos la representación lingüística del mundo (y, en consecuencia, del pensamiento) se basa en la constante elaboración de metáforas

La estructura metafórica permite crear un puente entre una realidad explícita y una cognitiva, de manera que el enlace entre ellas determine el sentido exacto del signo.

Para ello se propone un origen (*dominio fuente*) que se enlaza a un segundo término (*dominio meta o destino*). El esquema podría ser el que indicamos. (Figura 2)

La metáfora así entendida, *metáfora cognitiva* (conceptual) dispone de una direccionalidad (Rohner, 2007) de una palabra a otra, de manera que la comprensión del mensaje se produce por comprensión de la realidad que las une. En este sentido, Lakoff y Johnson llegaron más lejos al clasificar las metáforas en tres grandes tipos:

- *Metáforas orientacionales*. Aquellas que se identifican con una orientación física experimental: arriba/abajo, dentro/fuera, delante/detrás, profundo/superficial. A partir de estas estructuras, el sujeto hablante se posiciona frente a un sinnúmero de situaciones de la vida corriente, interpretando la realidad como buena, mala, insuficiente, correcta, favorable, positiva, negativa, etc. a partir de generar una asociación con los conceptos orientacionales básicos. (La riqueza, la fama, el poder, el triunfo están “arriba” mientras que la desgracia, lo malo, lo triste, el fracaso, etc. están “abajo”). Esta estructura es, según los autores, determinante para generar un pensamiento operativo y, como tal, interpretar determinado sentido de la vida y sus circunstancias.
- *Metáforas ontológicas*. Aquellas estructuras que identifican la realidad como una entidad, una sustancia, un recipiente, etc. (Así: caber en la cabeza, entrar la lección, meterse algo en la cabeza, estar saturado, etc.) serían estructuras que relacionarían “recipientes” (caber en, estar en, entrar en...) con situaciones también experimentales de nuestra vida “cotidiana”.
- *Metáforas estructurales*. Aquellas en las que una acción es interpretada a partir de otra de mayor conocimiento para los hablantes. (Así: suponer que la vida es una guerra – metáfora utilizada por Antonio Millán en la traducción castellana del texto citado- confronta los dos dominios propios de la metáfora llevando el dominio *meta* (más conocido o aceptado por el receptor) al dominio *fuentes* (más complejo, abstracto y de difícil comprensión).

De una manera u otra, Lakoff y Johnson abrieron el camino a un tema que en la actualidad sigue siendo una de las claves de la lingüística cognitiva y que ha llevado al mundo de las neurociencias a intentar explicar como se produce en la *mente* (y, por tanto, en el cerebro) el mecanismo metafórico que permite generar un discurso en el ámbito de la comunicación interpersonal, favoreciendo la comprensión, pero también el ámbito estrictamente subjetivo y personal del pensamiento.

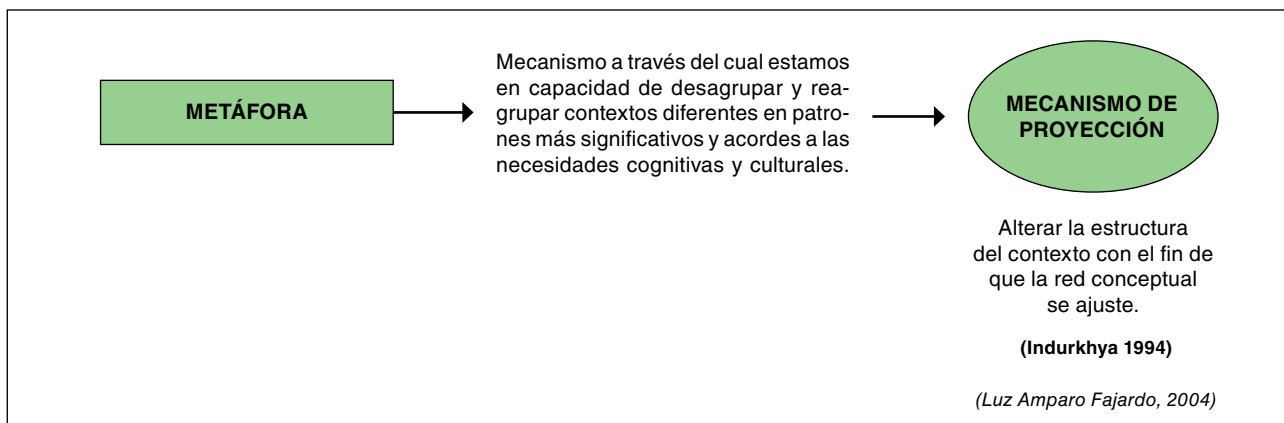


Figura 2. Estructura de la metáfora según Lakoff y Johnson.

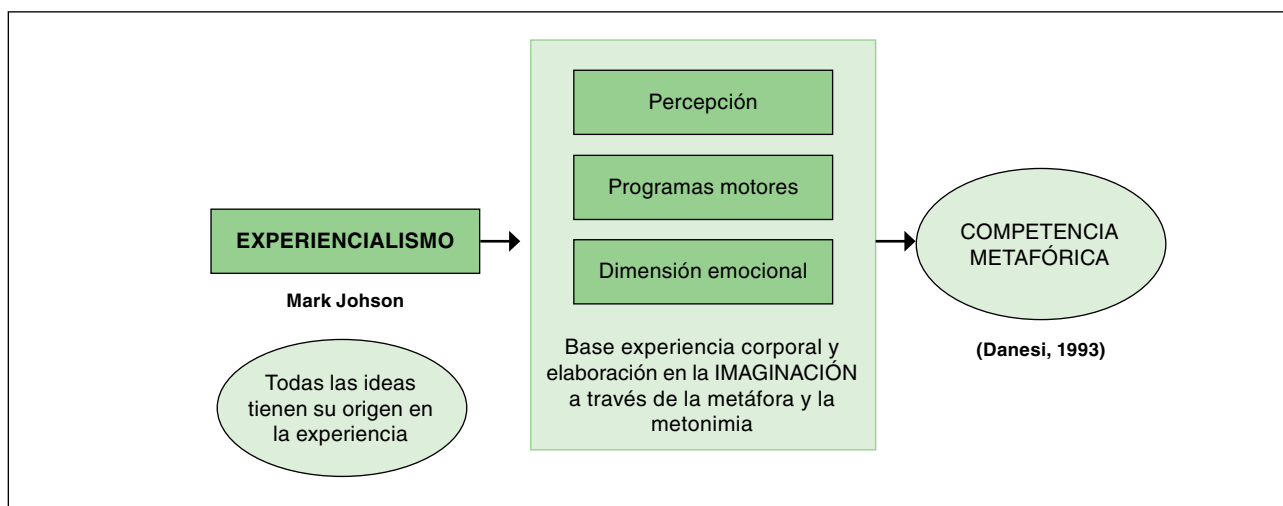


Figura 3. Del **experiencialismo** a la **competencia metafórica**.

La teoría de la metáfora tiene, además, un componente tal vez más central para evidenciar la capacidad de este recurso lingüístico. Nos referimos a la *experiencia* como base fundamental de todo tipo de lenguaje, de todo mecanismo de identificación de un signo con una realidad (concreta o abstracta). El *experiencialismo* absoluto que propiciaban Lakoff y Johnson parte de una idea del propio Johnson cuando asegura que todo signo es producto de una experiencia *corpórea*, es decir: que todo signo lingüístico ha partido necesariamente de una experiencia percibida por el cuerpo y “gestionada” por otra parte del cuerpo, el cerebro. El concepto de *mente encarnada* se oponía claramente al dualismo que como teoría potente se hallaba en el mundo de la psicología y la lingüística a partir de las propuestas de Descartes, quién no admitió que determinados signos (pensamientos) creadores, por ejemplo, del lenguaje matemático (abstracto) pudieran partir de una experiencia corpórea. Este dualismo, que implica en cierta manera la posibilidad de ver parte de la realidad como una verdad metafísica, ha sido puesta en duda por Mark Johnson en la teoría de la metáfora como instrumento de comunicación y pensamiento a partir de lo que él denominó *imaginación* (*esquemas de imágenes y proyecciones figurativas*). (Figura 3)

Dicho experiencialismo, corpóreo, permite crear una experiencia corporal la que, a su vez, permite *imaginar* la serie de enlaces posibilitadores del lenguaje y el pensamiento. Ello se realizaría a partir de tres elementos: la percepción directa de la realidad, la existencia neuronal de unos programas motores que ejecutaran la percepción cognitivamente y, de una manera muy especial, la existencia de una *dimensión emocional* que matizara la conceptualización y con ella el lenguaje y el pensamiento. Danesi (1993) denominó a todo ello *competencia metafórica* atribuyendo a dicha denominación la capacidad de crear (recordemos de Chomsky había hablado de una capacidad generativa del lenguaje, aunque discrepaba del carácter absolutamente corpóreo de la misma), una realidad cognitiva que permitiera pensar y *hablar* (relacionarse a través de la comunicación lingüística con los demás elementos del grupo). Suponiendo que el ser humano disponía de dicha competencia tanto en sus variables conscientes como inconscientes y de naturaleza innata.

Las imágenes (*imaginación*) se forman a partir de experiencias significativas, comprensibles fácilmente, que podemos “usar” para establecer un mensaje coherente

de pensamiento y de expresión. De ahí que las imágenes supongan un cierto *patrón abstracto* creado a partir de numerosos estímulos significativos y eficaces para cada uno de los sujetos, que le permite aplicar la experiencia cognitiva (de manera consciente o inconsciente) a situaciones nuevas. De ahí que sea tan importante la creación de dichos patrones (formación/información) y que sea importante que dichos patrones que dirigirán la acción futura sean lo suficientemente coherentes para posibilitar un pensamiento, una actuación y una relación lo más eficaz posible (entendiendo por eficaz aquella situación que es positiva para el grupo y para cada uno de sus elementos).

3. RESUMEN Y APLICACIÓN

Con lo dicho hemos querido significar básicamente lo siguiente:

- Un proceso de formación/información es, esencialmente, un *acto de habla*. Ello quiere decir que tanto el uso semántico de las palabras como la estructura morfo/sintáctica deben pertenecer a códigos reconocidos por los hablantes.
- La teoría de los actos de habla presupone la conjugación de los aspectos *semánticos* (contenido) los *ilocutivos* (aspectos “no verbales pero codificados socialmente”) y el aspecto *perlocutivo* (capacidad de generar respuesta en el receptor). Lo importante en este punto es que la verdad o falsedad del mensaje no depende únicamente de las palabras sino del acto ilocutivo que se realiza con ellas.
- La comprensión del mensaje por parte del receptor se realiza a través de la descodificación pero, fundamentalmente por los mecanismos de *enriquecimiento* del mensaje (explícita e implícitamente), siguiendo la ley del *mínimo esfuerzo*, lo que debe ser conocido por el emisor para que el mensaje obtenga la eficacia deseada.
- La eficacia del mensaje (*repercusión*) será directamente proporcional a la *presunción de relevancia óptima* por parte del receptor. Es decir: la repercusión será mayor o menor en virtud de que sea considerado el mensaje más o menos significativo (intereses, necesidades, etc.). Hemos apuntado aquí la posibilidad de que la *relevancia* del mensaje pueda

tener algo que ver con los estímulos *emocionalmente competentes*.

- La eficacia que perseguimos, en consecuencia, viene determinada por la hipótesis subjetiva que realiza el receptor sobre el mensaje y los complementos contextuales del mismo (en forma de *premisas y conclusiones*).
- Una misma expresión (ejemplo de la frase *¿me pasas la sal?*) puede tener diversas respuestas en el receptor según, por una parte las circunstancias concretas de la emisión y, por otra, las circunstancias también concretas del receptor. Hemos caracterizado dichas respuestas en si se da la *acción* o no se realiza y en los aspectos *emocionales* de los dos sujetos de la comunicación.
- Suponemos que la acción que origina el mensaje se posibilita a partir de la *relevancia óptima* y que ella se obtiene, en la actuación del emisor, a partir del deseo de ser entendido, la construcción de un mensaje fácil y comprensivo, la habilidad expositiva y la elaboración de un mensaje verdaderamente relevante para el receptor.
- Para ello hemos incluido en el texto de manera esquemática las cuatro máximas de *cooperación* de Grice: *cantidad, calidad, relevancia y forma*. El conjunto de las cuatro determinarían la formación de un mensaje eficaz.
- Grice también aporta determinadas proposiciones que pudieran negar o alterar la comprensión del mensaje: *indeterminaciones ilocutitarias, metáforas e ironías*. Cada una de ellas podrá alterar el significado del mensaje si emisor y receptor no estuvieran “conectados” debidamente tanto en la descodificación semántica del lenguaje como en la forma de la transmisión (aspectos *analógicos* del mensaje).
- No obstante, las apreciaciones de Grice especialmente sobre la *metáfora* como elemento “entorpecedor” se ven en la actualidad matizadas por la teoría de la *metáfora* como generadora del habla y del pensamiento.
- La *metáfora* juega un papel muy importante en la generación de las *imágenes* a partir de las que creamos el habla y el pensamiento. Todas ellas parten del *experencialismo* absoluto. Todo el lenguaje es producto de la experiencia y, además, por la mente *encarnada*, suponiendo que *mente y cuerpo* son la misma realidad.
- La *competencia metafórica* es la capacidad para, a partir de unos signos bien conocidos por los hablantes, establecer estructuras *abstractas* que permitan la comprensión competente del mensaje. Dicha competencia se establece tanto consciente como inconscientemente en la formación de los hablantes, de ahí la importancia en el desarrollo formativo de los sujetos.

BIBLIOGRAFÍA

AUSTIN, J.L.

Cómo hacer cosas con palabras.

Edición electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de Filosofía, Universidad Arcis. 1955

CHOMSKY, N.

Lingüística cartesiana.

Gredos. Madrid 1972

DAMASIO, A.

Y el cerebro creó al hombre.

Destino. Barcelona 2010

DANESI, M.

The development of metaphorical competence: a neglected dimension in second language pedagogy, en Italiano.

Selected papers from the proceedings of the Third Annual Conference of the American Association of Teachers of Italian, 1988

DANESI M.

Metáfora, pensamiento y lenguaje.

Kronos, Sevilla 2004

DESCARTES, R.

Las pasiones del alma.

Biblioteca Nueva, Madrid, 2005

GRICE, PAUL.

Logic and Conversation. Syntax and Semantics: Speech Acts.

Academic Press, New York, 1975

JACOBSON, ROMAN

El marco del lenguaje.

Fondo de Cultura Económica, México, 1996

JOHNSON, M.

El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón.

Debate, Madrid, 1991

LAKOFF, G. Y JOHNSON M.

Metáforas de la vida cotidiana.

Cátedra, Teorema, Barcelona 1995

ROHNER T.

Embodiment and Experientialism in Cognitive Linguistics.

Oxford University, Press, Oxford 2007

SAUSSURE, FERDINAND DE.

Curso de lingüística geral.

São Paulo, Cultrix, 1995.

SEARLE, JOHN R.

Actos de habla.

Ediciones Càtedra, Madrid, 1986

SEARLE, JOHN R.

La construcción de la realidad social.

Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997

SPERBER D. Y D. WILSON (1994)

La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos.

Visor, Madrid, 1994.